

Noticiario

Comienza a difundirse rápidamente la obra sólida y hermosa, en su máxima expresión, del escritor californiano Jhon Steinbeck. Ya hemos hablado en el noticiario anterior de su novela «Of Mice and Men», que en inglés significa «Ratones y Hombres» y que fué traducida al castellano con el título de «La Fuerza Bruta».

Ahora ha sido vertida al español y publicada simultáneamente en Buenos Aires y México su novela «Viñas de Ira», traducción libre de «The grapes of wrath» que literalmente significa «pelear por las uvas», o, como quien dice por el pan cotidiano: por la tierra.

Es curioso observar que los escritores de California, han escogido el ambiente rural para situar sus creaciones literarias. Sus héroes desde Bret Harte a Steinbeck, pasando por Franck Norris, Jack London y otros, han sido héroes del campo.

Es verdad que la ciudad de San Francisco ha tenido, en literatura sus intérpretes, pero ha resultado un tema de mayor heroicidad y dramatismo, la pintura del buscador de oro, del cowboy, y en este último tiempo, de los granjeros de la vasta región californiana. País de gran riqueza, pero donde el problema social, entre el capital y el trabajo, tiene un sentido trágico, que recuerda en ciertos aspectos los comienzos de la formación de la propiedad agrícola en el sur de nuestro país.

El primer autor que interpreta el campo californiano, es

sin duda Franck Norris, que describe la lucha de los pequeños propietarios de la región del Valle de San Joaquín, cerca de Sacramento, contra los capitalistas del ferrocarril que desean expulsarlos de allí, con la intención de negociar más tarde sus tierras.

Es indudable que Steimbeck viene directamente de Norris, y su obra entera como ya lo vimos en «La Fuerza Bruta» se orienta a penetrar en la psicología del campesino californiano.

En su último libro «Viñas de Ira», podemos apreciar la magnitud de la lucha del propietario de Oklahoma, acosado por los impuestos y batallando con indomable energía con la tierra sometida a las mil asechanzas de una naturaleza hostil.

Allí suelen producirse con no poca frecuencia terribles tempestades de polvo, que junto con el viento arrancan y destruyen totalmente las cosechas de maíz y de trigo. El campesino, debe tener, una gran reserva de energías para hacerle frente a súbitos reveses que echan por tierra sus mejores esperanzas. El héroe de este libro, Tom Joad, hijo de un propietario de la región, ha estado en la cárcel y cuando sale de ella lleva en su corazón un sentimiento de rebeldía que lo impulsa a convertirse en el caudillo de los campesinos sublevados.

Steimbeck, no sólo tiene el sentido zolaico de mover las masas, sino que al mismo tiempo, como el propio Zola' es un admirable paisajista. Citaré en esta nota la tempestad de polvo con que se inicia el relato y un poema donde no interviene el hombre y que forma un capítulo aparte. No es otra cosa que la tarda marcha de una tortuga que va por el campo, y sale de pronto al camino, donde el paso de un automóvil la hace sentir, ruda-mente, que en el mundo hay algo más que las aguas y los árboles, y el tranquilo rincón donde hasta entonces vivía.

* * *

En febrero de 1940, recalco la fecha, porque el libro al cual me refiero, «Tierras del Ebro» de S. Juan Arbó, ha sido publica-

do en Barcelona, bajo el Gobierno de Franco. Es una curiosa novela que hace persistir la tradición catalana, propiamente tal, que se inicia con Mosen Jacinto Verdaguer, continúa con Guimerá y Narciso Oller y toma un sentido moderno con la novelista ampurdanesa, Víctor Catalá. (Catalina Albert y Paradis).

En los últimos tiempos, la novela catalana, tomó el ritmo de la novelística francesa, buscando temas universales y alejándose de la descripción de la tierra.

El libro de S. Juan Arbó, vuelve de nuevo a la pintura del campo, describiendo los arrozales de las bocas del Ebro, como un curioso símbolo de atracción a la tierra de los años de la revolución en que fué escrita esta novela, en un rincón cualquiera de Barcelona bajo la metralla de los aviones y el tableteo insistente de las ametralladoras.

Domina S. Juan Arbó, el estilo a la manera catalana, de frase sobria, castigada, y hay en la pintura de Joanet, el protagonista algo de trágico y terrible.

Dice Montoliú refiriéndose a esta novela: «Hay en esta novela la más espantosa sublimidad de los instintos del mal, rodeada constantemente por la insinuante apelación a la dulzura y a la serenidad que fluye de la eterna belleza de los cielos y de la tierra».

* * *

Producto de un trabajo de investigación paciente y esforzado, es esta «Bibliografía Crítica sobre Gabriela Mistral» que acaba de publicar en las ediciones de la Universidad de Chile, Norberto Pinilla.

En este opúsculo, Pinilla no sólo se limita a dar referencias de fechas de las publicaciones de donde tomó los datos, sino que al mismo tiempo, explica brevemente el contenido del artículo, o estudio que sobre la poetiza emitió el autor. Da además su opinión acerca de la calidad e índole del juicio, lo que demuestra

que al hacer este trabajo, el autor de esta Bibliografía, no sólo se limitó a leer un título y a anotarlo, sino que lo leyó concienzudamente a fin de poder orientar en forma segura a los que deseen realizar trabajos de crítica, o de estudio, alrededor de la labor poética de Gabriela Mistral.

La labor realizada por Pinilla, es de entusiasmo y generosidad. Lo impulsa el deseo de facilitar los estudios de literatura chilena y de incitar al estudio de una de las figuras de más alto prestigio literario con que cuenta nuestro país. Su intención y su esfuerzo merecen sin duda palabras de encomio y de aliento, pues nuestra literatura como el mismo Pinilla dice, «por su calidad merece cada vez mayor atención, no sólo del lector, sino del investigador».

* * *

Daphne du Maurier, es una joven escritora inglesa, pues solo cuenta con 32 años de edad y ya ha conquistado difusión y gloria literaria. Seguramente cuando estas líneas vean la luz pública ya se habrá pasado en los cines chilenos una cinta cuyo argumento ha sido tomado de su novela «Rebeca» cuyo éxito alcanzó proporciones de sensación en Inglaterra y Estados Unidos y que ahora ha publicado en una edición barata la Editora Tor de Buenos Aires.

Daphne du Maurier, publicó antes de «Rebeca», cuatro novelas, y una de ellas «Jamaica Inn» fué recibida por la crítica europea con grandes elogios. Fué en Egipto, en 1937, donde comenzó a escribir «Rebeca» para terminarla al año siguiente en Inglaterra. Los que conocen la vida de esta autora afirman que hay en ella mucho de autobiográfica. Es esta una novela extensa cuyo argumento gira alrededor de un hombre, Max de Winter, que jamás se cura del dolor que le causa la muerte de su esposa, y hace por esta razón la infelicidad de otra mujer cuando se casa por segunda vez. Porque Rebeca es el eterno fantasma que en-

sombrece todas las horas de la vida de la segunda señora de Winter. Y a estas dos mujeres, la autora les presta un relieve que se queda para siempre en la mente del lector.

Pero Daphne du Maurier, no sólo pinta caracteres, sino que siente un gran placer en describir la naturaleza. Hay en su novela, muy a menudo descripciones del paisaje inglés, cerca de esa mansión de Manderley que es el principal escenario del relato. Copiamos al azar un párrafo de uno de los capítulos de esta novela y que sirve para confirmar nuestro aserto:

«Nos habíamos librado de caer en el pasado y aprendí la lección: leer noticias de Inglaterra, notas deportivas, artículos de política y narraciones pomposas, y callarme, en lo adelante, todo cuanto pudiera ser causa de sufrimiento. Estas cosas podrían ser para mí como un gran placer secreto. Los colores, los perfumes, los rumores; la lluvia que cae y el agua que susurra; hasta las brumas del otoño y el aroma de la pleamar... son recuerdos de Manderley que no podré olvidar jamás. Hay personas que hacen un vicio de la lectura de las guías ferrocarrileras de Bradshaw, y proyectan innumerables viajes nada más que por el placer de hacer conexiones ferroviarias increíbles. Mi pasatiempo es menos tedioso pero si igualmente raro. Soy una mina de información acerca de la vida rural de Inglaterra. Me sé de memoria los nombres de los dueños de todos los cotos de Inglaterra y hasta de sus arrendatarios. Sé cuántos guacos, cuántas perdices, cuántos ciervos se cazan cada año. Sé donde pica la trucha y salta el salmón. Asisto a todas las reuniones de cazadores y sigo todas las batidas. Hasta los nombres de los sabuesos jóvenes me son familiares. El estado de las cosechas, el precio del ganado gordo, las misteriosas enfermedades de los cerdos: todo esto lo sigo con avidez. Un mal pasatiempo si se quiere, pero al leer estas cosas respiro el aire de Inglaterra y miro con más valor este cielo deslumbrante».

Significativas palabras que importan una verdadera profesión de fe, en la manera como entiende Daphne du Maurier.

hacer literatura que tenga todos los elementos que le den un sello de auténtica nacionalidad a la literatura de un país.

* * *

En 1923, publicó Octavio Méndez Pereira, una biografía novelada que tituló «El tesoro del Debaibe» que es una pintura llena de interés y amenidad de la vida de Vasco Núñez de Balboa.

Se puede considerar como una continuación del anterior, el libro «Tierra Firme» que ahora, Méndez Pereira acaba de publicar.

Es la historia del pirata Morgan, en la que hay bastante relación, con el relato de Steimbeck, sobre el mismo tema y titulada «Cup of Gold» (Cabo del Oro).

Nos parece, sin embargo, que la técnica y la calidad de la evocación del pasado, es en este libro muy inferior a su obra «El Tesoro del Dabaibe». Desde luego el ambiente no tiene los detalles ni la fuerza descriptiva que admiramos en su primera obra. Aquí en «Tierra Firme» vemos más el reportaje que la evocación artística. Empero no podremos dejar de anotar y celebrar como un acierto la pintura de Morgan, ávida y generosa a la vez, como era la característica de todos esos piratas, que así como a Drake, fueron ennoblecidos por la reina Isabel de Inglaterra.

* * *

Samuel Gajardo, ha dedicado con rara energía todo el esfuerzo de su talento y de su saber al estudio de los diversos y variados problemas que tienen relación con el niño, en su vida y desarrollo, especialmente en aquellos casos de desamparo, cuando no existe un vínculo de familia o de institución altruísta que proteja a la infancia desvalida en sus primeros pasos por la vida.

Samuel Gajardo, se ha constituido en un verdadero apóstol de esta noble causa. Ha puesto al servicio de ella los mejores

sentimientos de su corazón, y el máximo de energía que hay en su espíritu de maestro y de hombre que interpreta y aplica las leyes con un criterio humano, que sabe penetrar hasta el fondo en cuanto hay de triste y doloroso en aquellas existencias que se arrastran como parásitos de la sociedad.

El interés y la noble preocupación de Gajardo, no sólo se ha limitado a resolver el problema, en el caso aislado, como lo requieren sus funciones de Juez de menores. Ha ido en este sentido muy lejos, sin que este ímpetu, este anhelo generoso decreciera un solo instante. En la prensa, en el libro, en la cátedra ha abordado el problema con incansable tenacidad. Ha puesto en ello un verdadero espíritu de apóstol. Ahora acaba de publicar un nuevo libro cuyo contenido es del más elevado y meduloso interés en cuanto se relaciona con la infancia. Veamos lo que dice a este respecto, doña Elvira Santa Cruz Ossa, (Roxane) prologuista de esta nueva obra de Gajardo:

«El 18 de octubre de 1928, el Poder Legislativo dictó en Chile la Ley de Protección de Menores y, sin necesidad de terna, se acordó por consenso unánime nombrar al apóstol de la causa del menor delincuente, primer Juez de Menores de Santiago. Traía ya una larga experiencia, que ha acrecentado desde su cátedra de profesor de Medicina Legal, campo de experimentación antropológica, a la cual unió sus estudios sociológicos.

«En estos últimos años ha publicado una decena de libros, sobre «Los derechos del Niño», «Educación Sexual», «Desarmonía Sexual», «Madre», «Problemas Juveniles y el Pensamiento de América», etc., etc.

«Su vocación, diríamos hereditaria, pues su padre fué maestro, le ha estimulado en los problemas de la infancia uniendo a sus conocimientos técnicos, el factor sentimental que resulta indispensable para adentrarse en la psicología infantil.

«Es un Juez que lleva en su mano derecha el severo Código, pero deja libre la izquierda para sentir los latidos generosos de su corazón».